

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• EORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Mayo 25 de 1919—Número 318

[SERIE 5

CONTAGIO

Por Adolfo León Gómez

La sociedad humana se esfuerza siempre por desembarazarse de los seres que la mortifican o la estorban; pero suele ser inflexible y hasta cruel con los desvalidos, y complaciente y aun servilmente aduladora con los parásitos de alta clase.

Aísla, como condenados a destierro perpetuo, a los leprosos del cuerpo por temor a un contagio tan discutido aún por la ciencia; pero no hace nada por aislar a los leprosos del alma cuyo contagio es infalible.

Ostentando caridad, encierra a los ancianos impertinentes y pobres, como en prisión perpetua, en ténicas moradas; pero deja libres a infinidad de jóvenes que, si bien niños por la edad, son por la corrupción y por los vicios viejos prematuros, que van por todas partes repartiendo miasmas de desmoralización y de desorden.

Recoge a los mendigos que hieden e importunan, y peor que en panóptico donde al fin hay esperanza de libertad futura, los sume para siempre en un asilo, a fin de que no molesten con sus lamentos a los dichosos ni entristezcan las fiestas de los ricos; pero acoge en la alta sociedad al enjambre de mendigos del honor, de la dignidad y del trabajo, que con una frase mancillan una reputación intachable y con un chiste empañan la inocencia de los niños. ¡Oh! cuánto mal hacen esos libertinos de frac y de corbata blanca que en los garitos y casas de mala ley arruinan a sus padres y escarnecen ilustres apellidos, y que no obstante, viven impunes y son admitidos en el llamado gran mundo.

Debería haber colonias correccio-

nales o lugares de industria y de trabajo, para toda clase de holgazanes, de libertinos y de petardistas, por más encumbrada que fuese su manchada cuna.

El hombre nació para el trabajo y el que no trabaja es un zángano danino y pernicioso que la sociedad debe domar y castigar.

Menos daño causa el infeliz de clase desheredada y desvalida que, acaso por hambre ó por el medio en que ha vivido, comete un delito, que el hombre de ilustre sangre que entregado al juego, a la embriaguez y a la inmoralidad, vive sembrando la corrupción por todas partes.

Menos daño hace a la sociedad el robo cometido por un gañan, que la serie de estafas, trampas y fraudes de tantos que se titulan caballeros.

Menos falta hace un panóptico para criminales del pueblo, que un lugar de corrección para los caballeros de industria, en donde se enseñase a trabajar a los ineptos, y se hiciesen ciudadanos útiles de los corruptores de profesión, de los vagos de levita, de los leprosos del alma.

De Al través de la vida

Partición de Apiay

Poco antes de salir de Villavicencio tuve conocimiento por informes personales, directos, y por referencias, de que algunos comuneros deseaban saber si podían establecer trabajo en *rastrojos* que poseyeron años atrás; y otros deseaban saber si podían establecer pastoreos en determinadas sabanas.

A los primeros les he contestado y contesto dándoles

la autorización solicitada; y a los segundos diciéndoles que para establecer tales pastoreos deben contar con quienes han venido *defendiendo* las sabanas donde piensan establecerse y con los dueños de ganado que pastean esas sabanas y que pudieran perjudicarse.

EN RESUMEN: que respecto las costumbres establecidas hasta que llegue el momento de la adjudicación de lotes.

También se me ha preguntado si las escrituras que me han otorgado los comuneros me dan derecho a disponer de las mejoras que tengan en lotes que no habrán de serles adjudicados.

RESPONDO: No me creo derecho alguno sobre las mejoras; ellas le dan a sus dueños el derecho — cuando menos — al lote que ocupan, como sucede con las casas y corrales de las sabanas.

SERGIO CONVERS C.

Don Tadeo

De sus memorias extractamos esta frase que por el contexto indica algo como un programa o lema:

«Por más que mande el ministro.....»

En aquellos lugares, en donde se profieren semejantes aforismos, ocurre preguntar: ¿alli, quienes mandan? ¿en manos de quienes está la vara? ¿en la de un zipa? ¿de